

ESCUDRIÑANDO EN EL ENTORNO DE LA CATEDRAL DE HUESCA

Antonio NAVAL MAS*

RESUMEN Esta colaboración completa aportaciones precedentes del mismo autor relacionadas con el área que rodea la catedral de Huesca e insiste en la importancia de los antecedentes romanos y visigodos, sin olvidar los árabes. Particular énfasis se ha puesto en la identificación del brazo de bronce hallado en la actual Parroquieta hacia 1886 con el de la escultura de Augusto de Prima Porta de los Museos Vaticanos. Igualmente se destaca la presencia de construcciones visigodas, escasas en otros puntos de Aragón. Y, por último, se incluye una llamada de atención sobre la relevancia histórica del entorno de la catedral, la necesidad urgente de preservarla y las posibilidades de difusión que ofrece.

PALABRAS CLAVE Catedral de Huesca. Claustros. Reconstrucciones arqueológicas. Prima Porta. Antecedentes romanos, visigodos y árabes.

ABSTRACT This article completes previous contributions by the same author related to the area surrounding the cathedral of Huesca and insists on the importance of the Roman and Visigoth antecedents, without forgetting the Arab ones. Particular emphasis has been placed on the identification of the bronze arm found in the current Parroquieta around 1886 with that of the sculpture of Augustus of Prima Porta in the Vatican Museums. Likewise, the presence of Visigoth

* www.antonionavalmas.net. El autor cuenta entre sus publicaciones monográficas con las incluidas sobre el tema en la bibliografía final, correspondientes a 2018-2022.

constructions, scarce in other parts of Aragon, stands out. Finally, a warning is included about the historical relevance of the surroundings of the cathedral, the urgent need to preserve it and the possibilities of diffusion that it offers.

KEYWORDS Cathedral of Huesca. Cloisters. Archaeological reconstructions. Prima Porta. Roman, Visigoth and Arab antecedents.

Existe una fotografía de Ricardo Compairé de antes de la Guerra Civil que resulta desconcertante tras comprobar la desintegración que ha experimentado el lugar donde fue tomada. La realizó con ocasión de la preparación del desfile que el grupo de romanos (adultos y niños) hacía en Huesca el día de Jueves Santo con el obispo desde su antiguo palacio (fig. 1). Los romanos están agrupados ante la sala de la limosna, en el tramo con perspectiva final donde hoy está recompuesto el claustro románico. El aspecto actual es el que muestra la fotografía de la figura 2, que realicé en 1977. En realidad, treinta y cuatro años después el deterioro todavía es mayor.

Con ocasión de la Guerra Civil una de las bombas que tuvieron como objetivo la catedral cayó en la parte izquierda de la imagen tomada por Compairé y destrozó, al menos, la puerta de medio punto y parte de la sala de la limosna, dañando quizá también el arcosolio que hay a continuación de la puerta. Este debió de ser finalmente desmontado cuando, hacia 1950, quizá poco después, Antonio Durán buscaba la cara sur del arco de herradura, visible desde el interior de la estancia que había detrás. El aspecto de lo que le apareció es el que muestra la segunda fotografía. Según la imagen de Compairé el resto del muro, hasta el fondo, estaba unificado irregularmente con algún tipo de tosco enlucido en que escasamente se distinguían alguno de los arcos allí existentes. Eso no ocultaría alguna de sus molduras. Difícilmente se distinguiría el segundo de los arcos visigodos situado a continuación del arcosolio. Como se intuye en esa fotografía, parece que estaba cegada la que probablemente fue entrada a la segunda sala capitular. A continuación estaba y está el arcosolio con la flagelación, cuyo bajorrelieve entonces se hallaba oculto según una noticia del periódico *Nueva España* de 1949.¹ Al demoler el tabique, creyeron haber encontrado la sepultura de un obispo.

¹ “Descubrimiento de un arcosolio y un relieve en el claustro románico de nuestra Catedral: al parecer, contiene los restos de un obispo fallecido en el siglo XII”, *Nueva España*, 24 de agosto de 1949, p. 2. El umbral de la puerta se descubrió en la excavación del verano de 2019 y donde estaba el arcosolio aparecieron otros enterramientos.



Figura 1. Fotografía tomada antes de 1936. (Foto: Ricardo Compairé, recreada por el autor. Fototeca de la Diputación Provincial de Huesca)



Figura 2. Tramo entre la sala de la limosna y el claustro románico. (Foto: Antonio Naval Mas, 1977)

El siguiente arco estaba cerrado con sillares y en ellos marcada una puerta pequeña adintelada con ventana enrejada encima. Hay de ello noticias documentales. Esta puerta daba a un espacio en desnivel al final del cual está el pequeño arco de medio punto que supongo fue de acceso al huerto mediante escalera de descenso.² Seguían otros dos arcos con pequeña puerta adintelada y ventana con reja encima, cegadas, que daban acceso a la casa del perrero-macero, cuya compartimentación habían anulado distribuciones anteriores. Finalmente está y estaba el acceso a esta casa. Estos tres últimos vanos han quedado dentro del claustro románico que recuperamos en el año 2002.

Del aspecto que presentaba este tramo quiere dar idea el croquis de la figura 3. Este tramo en el siglo XVII estaba abovedado y desde él se accedía al fosal. La sala de la limosna tenía un acceso directo, probablemente al aljibe. Actualmente el conjunto ofrece un aspecto desolador, sobre todo por el abandono a que están sometidas las dos reliquias visigodas que son los arcos.

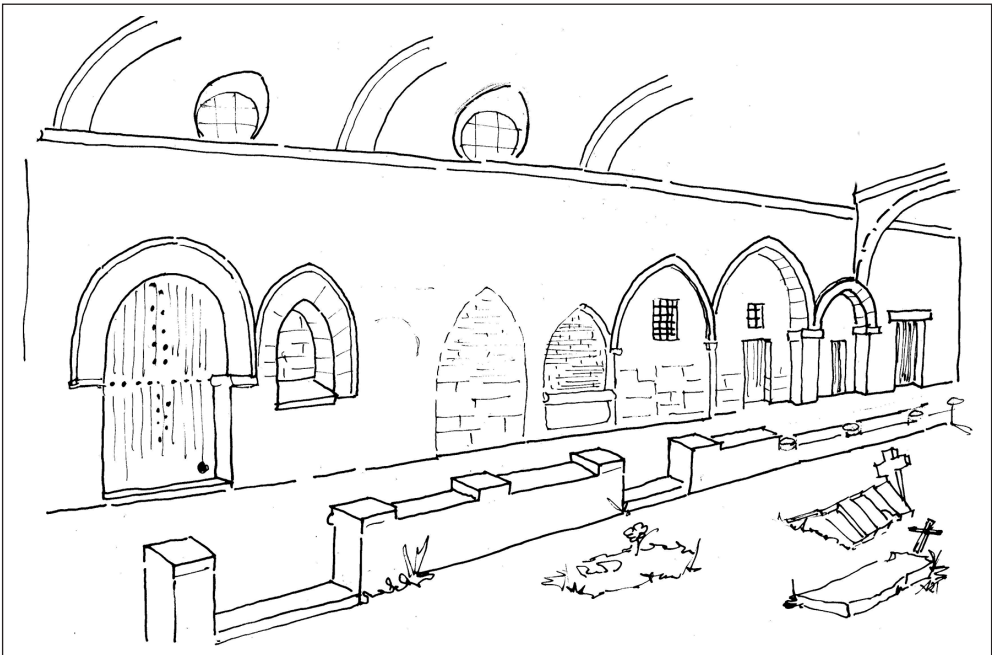


Figura 3. *Recomposición de la crujía norte del claustro. (Dibujo: Antonio Naval Mas, 2021)*

² Naval (2022: 34-41).

MÁS PRECEDENTES MUSULMANES

A partir de lo hasta ahora aportado, se puede insistir en que la presencia de la etapa musulmana cada vez aparece con más abundancia en la catedral y su entorno. Podemos añadir que en el recuperado claustro románico, en su crujía de levante, los sarcófagos conservados se apoyan en construcción o aparejo de época musulmana, o más exactamente sobre piezas del primer periodo califal (fig. 4). Por el interior este muro fue reforzado en época cristiana. Del primer momento, el califal en la península, los expertos identificaron construcciones con sillares montados a tizón, con frentes de perfil cuadrado a veces, no siempre, cosidos con alineaciones a soga. Este aparejo aparece en numerosos puntos de la claustra de la canónica de Huesca. En el muro o murete de esta construcción del claustro fueron insertadas las basas y los pilares que contribuyeron a delimitar lo que hoy identificamos como claustro románico. En esta crujía, junto al ángulo del noreste, la Escuela Taller Joaquín Costa, hacia 1998, localizó, descubrió y repuso una basa allí conservada, lo que permite deducir que para la crujía se aprovechó obra anterior y que era esta semejante a la contigua del lado norte, de solución medieval cristiana.

De la catedral de Huesca y su entorno, juntos o por separado, existen una veintena larga de planos dibujados desde mediados del siglo XIX hasta nuestros días. Como suele suceder con los planos de un mismo lugar, no siempre coinciden ni siempre están levantados con idéntico rigor. En la crujía comentada de levante, al exterior, en su



Figura 4. Detalle del patio del claustro románico. (Foto: Antonio Naval Mas, 2021)

patio, hay restos de un muro perpendicular a la estructura descrita cuya precisión y angulación exactas no se pueden deducir de los planos levantados (fig. 5). Es imprescindible determinar si está enfilada con el muro del claustro gótico, donde se hallan los ventanales cegados ante los cuales colgamos las estructuras de inspiración medieval para exhibir las tablas conservadas de retablos. Este murete o zócalo del claustro gótico ofrece un aspecto que no está lejos del comentado para el claustro románico. También en él habrían sido incrustados los pilares que sostenían las arquerías ojivales interrumpiendo obra anterior. Dicho de otra forma, ambas estructuras, la románica y la gótica, probablemente están dando información del trazado del patio de la mezquita, o al menos de un patio.



Figura 5. Restos de muro en el patio del claustro románico. (Foto: Antonio Naval Mas, 2021)

De este patio musulmán con toda probabilidad formaba parte la madrasa, escuela coránica o escuela de gramática de la Wašqa árabe. Por las informaciones dadas por Francisco Diego de Aínsa sabemos que la primitiva comunidad de canónigos tenía su comedor en la sala de la limosna, que pasó a esta nueva función cuando dejó de tener aquella. Hay sospechas razonables para creer que dicha escuela árabe estaba en lo que posteriormente sería sala de la limosna.³

³ Aínsa (1619: 515), Durán (1991: 37), Naval (2022: 59 y ss.).

Esta sala, en su frente o fachada norte, presenta toda la estructura de la parte baja formada por aparejo de época califal. También lo tiene el muro del mediodía que delimita la hundida bodega situada bajo la sala.

Para sondear en el pasado de esta sala de la limosna, y antes comedor, hay que tener presente que el púlpito ha estado en ella hasta los primeros años del siglo XXI, por entonces trasladado a la crujía norte del claustro románico. Las reducidas dimensiones de este púlpito necesitan de una explicación que todavía no se ha dado. Sin embargo, existe un minucioso estudio del profesor Cabañero Subiza sumamente interesante, pues relaciona su decoración con otras existentes en el palacio de Samarra (actual Siria), datadas en los siglos X y XI. Cabañero justifica el púlpito de Huesca con trabajos presuntamente copiados en el siglo XIV por mudéjares de otros paneles que existirían en la mezquita mayor de Wašqa.⁴

Como ya expuse en trabajos precedentes, en el siglo XIV ya no existía la mezquita de Huesca y me pregunto por qué este investigador, después de su análisis, no retrotrajo el púlpito a época califal y lo hizo coetáneo de la mezquita mayor. No solo no es un disparate, sino que entra en lo verosímil. Hasta donde me permitieron las fotografías tomadas en la calle Palacio en tiempos de la intervención dirigida por el arquitecto Francisco Pons Sorolla, por entonces fueron eliminados restos de arcos que, dentro de la gran variedad de arcos árabes aportada por los expertos, se podían relacionar con el arco califal cordobés. Estas distintas constataciones nos llevarían a concluir, tal como se ha dicho, que en aquella época, al poco de la conquista de Wašqa, fue construida la mezquita mayor de la ciudad y podrían datarse de forma fiable la obra existente en la catedral y su entorno con esta apariencia.⁵

Esta información está puesta con el intento de acentuar la relevancia de la sala de la limosna como heredera de un espacio musulmán vinculado a la mezquita de la aljama de Wašqa. En el mismo intento debe yuxtaponerse, como soporte coadyuvante, la información histórica hasta ahora aportada por los investigadores: que la catedral de Huesca en la Edad Media tuvo una escuela de gramática relevante es poco menos que indudable, fue el soporte para transformarla en *studium generale* en el siglo XIV. A esta información hay que añadir como precedente relacionado con la época árabe la

⁴ Cabañero (1994-1995a: 319-338 y 1994-1995b: 501-506) y Naval (2020: 80 y 2022: 63 y ss.).

⁵ Naval (2020: 83-85).

gran aportación realizada por José Arlegui, que presenta como hipótesis muy fundada la existencia en la Wašqa musulmana de una escuela islámica, de la que formó parte Moisés Sefardí, judío convertido al cristianismo como Pedro Alfonso cuya obra fue más conocida en Europa que en nuestras tierras.⁶

Por todo ello la pérdida de la sala de la limosna, aun en su última apariencia, fue un lamentable incidente.

LA OSCA VISIGODA

En este momento no hay duda de que con antelación estuvieron asentados en el mismo emplazamiento de la catedral los cristianos visigodos. Dos arcos de estructura visigoda que afortunadamente se conservan se hallan todavía situados en la continuación de la crujía norte de la catedral, en la misma alineación de la hundida sala de la limosna. El análisis de su composición lo abordé en dos publicaciones precedentes, *Claustra de la Catedral de Huesca* y *La Catedral de Huesca* (véanse al final las “Referencias bibliográficas”). Estos arcos, coincidentes en diseño por lo predeterminado por los historiadores de la cultura visigoda, probablemente se han conservado porque en época medieval quedaron ocultos. Así se deduce de la información que da la fotografía de Comparé comentada al principio.

A ellos hay que añadir los restos de otro arco identificado por Ricardo del Arco⁷ como visigodo que fue transformado en la Edad Media y actualmente se halla colocado como entrada a las dependencias del Museo Diocesano de Huesca, en el porche del obispo Juan de Aragón. Pienso que este otro arco procede de la cercana iglesia de Santa María de la sede, situada en el mismo patio, que pudo convivir y sobrevivir durante la época musulmana. Restos de época visigoda se identifican también en el complejo paramento existente en el muro de levante del claustro románico.

La síntesis anterior está redactada en relación con la excavación que el archivero Antonio Durán y el arquitecto José Urzola hicieron al sur del que aquel consideraba arco árabe vinculado a un alminar. Desmontaron el cubrimiento de los arcos visigodos comentados y encontraron la base de una cámara de unos cinco metros de lado que

⁶ Arlegui (2020: 35-39).

⁷ Arco (1924).

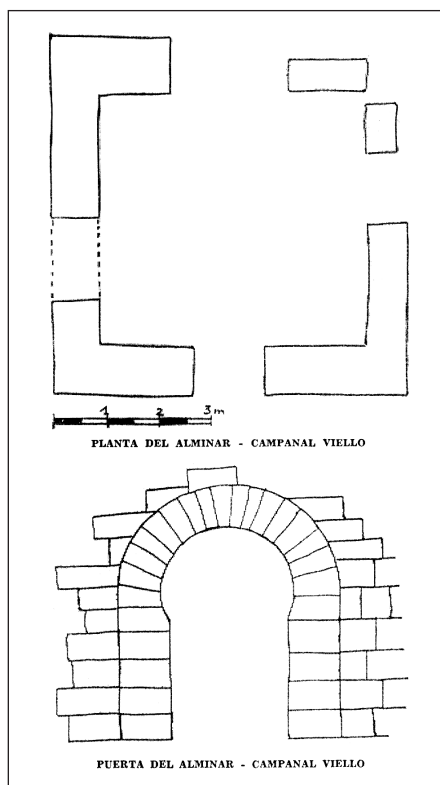


Figura 6. Arco de herradura y planta de una cámara.
(Dibujo publicado en Durán, 1975)

Durán supuso era la base del alminar (fig. 6). Hay que hacer presente que la cultura religiosa visigoda se dotó de cámaras reducidas con diferentes funciones. A su vez, debe recordarse que por entonces los baptisterios eran de inmersión. No lejos, en el Museo Diocesano, o más exactamente Comarcal, de Lérida, conservan un sugerente baptisterio visigodo en parte reconstruido. Es referencia a tener en cuenta. Además de la relación normal que existía entre las comunidades cristianas visigodas, hay que volver a recordar que a principios del siglo V existió relación específica entre el obispo de Lérida y el de Huesca, pues aquel denunció ante san Agustín a Siagrio, obispo de Huesca, por la proclividad de al menos un sacerdote de la Osca visigoda al priscilianismo.⁸

⁸ Garcés (2000).

Si los arqueólogos asumen las peculiaridades, no al margen de cierta pobreza expresiva y de materiales, recopiladas por los expertos con respecto a los indicios de época visigoda y van más allá de buscar restos musulmanes y romanos, podremos enriquecer esta otra etapa visigoda de Huesca, hasta ahora desconocida por no haber sido identificada en el entorno de la catedral y prácticamente ignorada en Aragón.

LA OSCA ROMANA

Con antelación a esta época, el hallazgo del brazo de bronce de época romana localizado hacia 1886 al preparar el sepulcro del obispo Honorio Onaindía en el interior de la construida Parroquieta, y conservado en el Museo de Huesca (fig. 7), es bastante más importante de lo hasta ahora dicho.

Los historiadores de la Antigüedad romana daban por seguro la relevancia que en esa época tuvo el espacio ocupado por la catedral. Las propuestas e hipótesis han sido variadas. De ellas se ha formado un supuesto relacionado con la existencia de un gran templo en el que el brazo hallado formaría parte de los restos de una escultura monumental.

Es este el brazo derecho de una estatua relacionada con la escultura de Augusto de Prima Porta. El brazo es de bronce, de dimensiones mayores que el de un hombre, lo mismo que la escultura de Prima Porta, que tiene no menos de dos metros de altura. Esta escultura, según los estudios realizados, es copia del siglo I d. C. de una estatua semejante en bronce de unos años antes (fig. 8). Actualmente la de mármol se conserva en los Museos Vaticanos.

El parecido o relación entre el brazo de la Parroquieta y el de la escultura de Prima Porta son sorprendentes. A esta observación contribuye que el bronce de Huesca no fuera deformado por aplastamiento, sino que llegara íntegro en la parte conservada.

Dicho de otra forma, en tema que no es de mi incumbencia, no hay que descartar que de la supuesta estatua original en bronce de Augusto se hicieran diversos vaciados y una copia viniera a Osca. En todo caso, hasta donde llega la información que he podido recabar, no parece que quede ningún resto del modelo original o de sus copias, lo que convierte al bronce de Huesca en una reliquia excepcional, incluso para corroborar que la escultura de los Museos Vaticanos tuvo un modelo previo.



Figura 7. Brazo procedente de la Parroquieta. (Museo de Huesca. Foto recreada por el autor)



Figura 8. Recomposición del bronce de Augusto de Prima Porta con brazo de la Parroquieta. (Museos Vaticanos. Foto recreada por el autor)

La presencia de esta estatua en Huesca obliga a los historiadores de la Osca romana a replantear y avanzar en el conocimiento de la historia de la ciudad en esa época, pues es posible afirmar que en Osca, en las primeras décadas tras la fundación de Caesaraugusta, ya existía una escultura en bronce del emperador Augusto.⁹ Está probada la relevancia histórica de Bolskan y de Osca. En tiempos de Augusto Osca fue *municipium* y en su ceca se acuñaron monedas con el perfil del emperador. El brazo induce a creer que la relación de esta ciudad con César Augusto pudo ser más estrecha de lo que hasta ahora se conoce, y sin duda lo fue de agradecimiento.

⁹ En Zaragoza, como en otras ciudades fundadas por Augusto, hay copias contemporáneas de la estatua de Prima Porta. Igualmente las hay en Tarraco (Tarragona), Augusta Emerita (Mérida) y Bracara Augusta (Braga). Gijón también tiene una copia... Otras ciudades de época augustea son Augusta Bilbilis (Calatayud), Asturica Augusta (Astorga), Lucus Augusti (Lugo)...

Retrotrayéndonos en esta trayectoria, no tengo duda de que en el entorno de la catedral hay también vestigios de época ibera, como los hay en otros puntos de la ciudad. Los arqueólogos deben estar precavidos.¹⁰

OTROS SUPUESTOS

De forma excepcional, en 2019-2020 pudimos hacer un estudio con georradar del subsuelo de la catedral de Huesca (fig. 9). Se hizo en la medida que estaba al alcance de nuestras posibilidades; es decir, el sondeo solo profundizó hasta un metro y medio aproximadamente

Tenido esto en cuenta, lo primero que hay que observar es que lo que señalan los radiogramas no excluye que en un nivel más profundo pueda haber otros restos arqueológicos de imponderable relevancia. Lo detectado, de todas formas, es una importante información que en el futuro habrá que tener presente cuando sea necesario hacer alguna intervención en el pavimento de la catedral. El radar no detectó alguna de las estructuras de las que se hicieron fotos en la intervención de Pons Sorolla, de lo que se deduce que debieron de ser eliminadas.

El radiograma, a su vez, ofrece otra constatación muy llamativa: en el espacio correspondiente a la nave central es donde menos restos fueron detectados, lo que suscita un sugestivo interrogante. Los dos trazos transversales detectados en la nave central con toda seguridad son fundamento del frontis del coro y la fachada del trascoro, y parece que quedaron en su emplazamiento original.

A nivel personal, y sin otro punto de apoyo que lo que han aportado hasta ahora los sondeos arqueológicos y el estudio de la catedral, pienso que pudo haber una entrada importante a un edificio destacado de época romana en la parte donde está actualmente el retablo mayor. Como hipótesis vale, y tiene su apoyatura en las estructuras adyacentes a la sacristía mayor, tanto en subsuelo como en alzado. Los que vengan tendrán la oportunidad de matizar, rechazar o confirmar este supuesto.

¹⁰ Naval (2016).

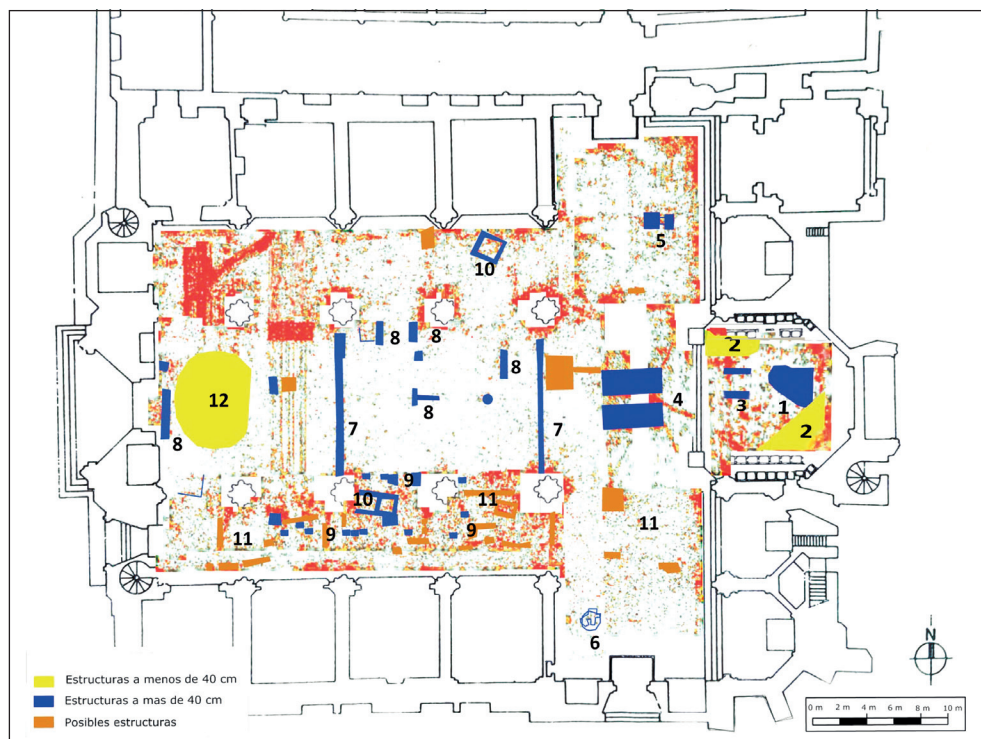


Figura 9. Radiograma de la catedral de Huesca, según la prospección realizada entre diciembre de 2019 y junio de 2020. (Unidad de Arqueometría y Análisis Arqueológico de la Universidad Complutense de Madrid)

EL PLAN DIRECTOR DE LA CATEDRAL DE HUESCA

No sin estar al margen del tópico, de nuevo se presenta la oportunidad para llamar la atención sobre el entorno de la catedral de Huesca y la información que ofrece. Aun con las reiteradas llamadas de atención durante décadas, vemos en progresivo deterioro y destrucción el patrimonio cultural e histórico de la ciudad. Un plan director de la catedral no implica actuaciones inmediatas, ni siquiera que va a haber actuaciones. Así lo podemos constatar con otros planes generales de catedrales cercanas. Pero, dada la complejidad y la importancia de este entorno de Huesca, el plan no puede ser otra cosa que una base de actuación muy estudiada, asumiendo las peculiaridades. Si urgente es actuar en aquellas partes de la catedral que amenazan ruina y desmoronamiento, no lo es menos hacerlo en lo que ya es ruina en su entorno.

Estos vestigios ruinosos no pueden ser objeto únicamente de consolidación y pretexto para crear un parque arqueológico. El entorno ya tiene recuperada un área rehabilitada como museo, el cual cuenta con destacadas posibilidades en comparación con los otros museos diocesanos de Aragón y una buena parte del resto de los españoles.

El Museo Diocesano de Huesca tiene carencias en espacios de apoyo, administración, almacenamiento y restauración que deben ser previstas en el plan. Con ocasión de la redacción del Plan Especial de Protección y Reforma Interior del Casco Histórico (PEPRI), en 1996, el Ayuntamiento de Huesca aceptó rectificaciones para poder construir en el entorno de la catedral, sin estridencias y respetando lo existente. El Diocesano necesita urgentemente almacenes, pues la importante obra barroca no está conservada en las condiciones medioambientales requeridas para un museo. Asimismo, la labor restauradora tendrá que ser muy intensa dados los fondos conservados, para lo cual debe habilitarse un espacio adecuado.

El área donde están los arcos visigodos no puede quedar en restos arqueológicos. Los espacios que hay hacia el norte son susceptibles de recuperación para ampliación del museo, que necesita expandirse. El claustro debe continuar cubierto por esta parte, como en otros tiempos estuvo, y la sala de la limosna, que cuenta con un documento gráfico excepcional, la acuarela de Valentín Carderera, debe ser reconstruida, sin escrúpulos. Lo hubiéramos hecho si no se nos hubiera privado de la oportunidad. El Ayuntamiento de Huesca estaba por la labor. No es necesario insistir, pues son patentes para todos, sobre las posibilidades que ofrecen los lagares de la prepositura, excepcionales en número y conservación y significativos en el relato histórico.

Al solicitar ante el plan del Ayuntamiento la posibilidad de edificación respetuosa e integrada, además de los almacenes estaba pensado el poder construir estructuras específicas para acoger y hacer accesibles las dos bibliotecas históricas, la del colegio sertoriano de la Santa Cruz y la del cabildo, pues ambas son relevantes. En el mismo plan estaba previsto habilitar espacios para hacer accesibles los archivos catedral y diocesano. El servicio que prestan actualmente está lejos de lo que la sociedad reclama a la institución eclesiástica y de los parámetros mínimos de que deben estar dotados los archivos históricos.

En definitiva, la redacción del plan según lo establecido será llevado a cabo por funcionarios más o menos expertos. Surgen razonables preocupaciones después de lo sucedido en el salón Tanto Monta del palacio episcopal. A su vez, el arquitecto

o arquitectos que trabajen en el entorno de la catedral deben estar entre los profesionales familiarizados con la conservación del patrimonio, pues no es prerrogativa de las escuelas de arquitectura españolas sensibilizar y preparar a los aspirantes con un currículum específico. Estos profesionales solo son aptos si asumen que la intervención en el patrimonio implica que lo añadido, aun por necesidad de consolidación, no puede ensombrecer lo original o intervenido. Existe una carencia generalizada cuando buscan competir con lo preexistente, haciéndose notar en la apariencia final.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARCO Y GARAY, Ricardo del (1924), “Restos de la Basílica visigótica oscense”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 84/3, pp. 357-360.
- ARLEGUI SUESCUN, José (2020), “La Escuela de Gramática, origen y camino de la Universidad de Huesca”, en Pablo CUEVAS SUBÍAS (coord.), *La Universidad de Huesca (1354-1485): quinientos años de historia*, Alcañiz / Lisboa / México, Instituto de Estudios Humanísticos / Centro de Estudios Clásicos de la Universidad de Lisboa / UNAM [et al.] (Colección de Textos y Estudios Humanísticos Palmyrenvs. Serie Estudios, x), pp. 27-59.
- AÍNSA E IRIARTE, Francisco Diego de (1619), *Fundación, excelencias, grandezas y cosas memorables de la antiquísima ciudad de Huesca*, Huesca, Pedro Cabarte.
- CABAÑERO SUBIZA, Bernabé (1994-1995a), “Estudio de los tableros parietales de la mezquita aljama de Huesca, a partir de sus réplicas en el púlpito de la Sala de la Limosna: notas sobre las influencias ‘abbásies en el arte de al-Ándalus”, *Artigrama*, 11, pp. 319-338.
- (1994-1995b), “El púlpito de la Sala de la Limosna de la catedral de Huesca, una obra maestra próxima a su desaparición”, *Artigrama*, 11, pp. 501-506.
- DURÁN GUDIOL, Antonio (1975), “El campanal viello y la torre nueva de la Catedral de Huesca”, *Nueva España*, 22 de mayo, p. 8.
- (1991), *Historia de la catedral de Huesca*, Huesca, IEA (Monumenta, 1).
- GARCÉS MANAU, Carlos (2000), “Siagrijo, primer Obispo de Huesca”, *Diario del Alto Aragón*, 3 de diciembre, p. 35.
- NAVAL MAS, Antonio (2016), “La muralla de la ciudad de Huesca”, en *VII Jornadas de Castellología Aragonesa: recintos amurallados (Calatorao, 7, 8 y 9 de noviembre de 2014)*, Zaragoza, pp. 199-230.
- (2020), *La Catedral de Huesca: relato de logros artísticos y menosprecios históricos*, Huesca, ed. del autor.
- (2021), *Palacio Viejo de los obispos de Huesca: en el entorno de la Catedral*, Huesca, ed. del autor (1.ª ed., 2018).
- (2022), *Claustra de la Catedral de Huesca: en el entorno de la catedral (con el museo)*, Huesca, ed. del autor (1.ª ed., 2018).